

EL CHAPULÍN COLORADO Y LA PSICOLOGÍA DEL DEPORTE: HERRAMIENTAS NARRATIVAS EN EL TRABAJO CON EL FÚTBOL VENEZOLANO

Manuel Llorens

CHAPULIN COLORADO AND SPORT PSYCHOLOGY: NARRATIVE TOOLS IN WORK WITH VENEZUELAN SOCCER

KEY WORDS: Narrative Psychology, Group Process.

ABSTRACT: The narrative approach has not been used much as a conceptual frame in sports psychology and yet the sports world is filled with narrations of legends, feats, failures, etc. These stories show us and influence the group's processes, establishing the referential frame from which experience will be interpreted. The following article pretends to show some of the possible contributions narrative psychology can offer for the comprehension and intervention of the sports phenomenon. Examples of the use of this approach, working with a professional soccer team as well as the national under-17 and under-20 soccer teams in Venezuela will be presented as a way of helping to open the discussion of the paradigmatic foundations of sports psychology.

“The old family customs and the old family traditions are kept up, because they are old family customs and old family traditions.”

Mrs. Woods Baker
(1894, c.p. Harlene Anderson)

El mundo deportivo es un mundo repleto de historias asombrosas, leyendas y anécdotas. En las cenas, luego de un día de trabajo encontraremos una y otra vez conversaciones animadas recordando tal o cual jugador, sus hazañas o sus excentricidades y de esa forma se va transmitiendo oralmente las tradiciones y el legado de esa disciplina, esa liga o ese equipo. Las aproximaciones narrativas, que han venido desarrollándose en la psicología en los últimos años (Crossley, 2000; Howard, 1991) y que sostienen que la narración es la modalidad principal en que la experiencia humana se hace significativa (Roberts, 1999) contienen un enorme potencial práctico para el trabajo en la psicología deportiva.

La psicología del deporte ha crecido principalmente dentro del marco de la tradición experimental y la teorización conductual y cognitiva (p.e. Cruz, 1997; Williams, 1991). Sólo a partir de los años ochenta comenzaron a aparecer algunas muestras de discusión paradigmática y algunas opciones metodológicas (Martens, 1987; Singer, 1996). Recientemente, algunos autores han señalado indicios de incorporación de nuevas aproximaciones y la búsqueda de modelos que se adapten a las condiciones fluidas, múltiples, y no-lineales, (así como capaces de ser interpretadas por versiones alternativas) de la actividad deportiva (Fisher, Butryn y Roper, 2005; Ryba, 2005; Salter, 1997; Stelter, Sparkes y Hunger, 2003). Esta propuesta abre las puertas para la consideración de paradigmas alternativos al positivista y al uso de la metodología cualitativa (Escudero, Balagué y García-Mas, 2002; Sánchez y Torregosa, 2005; Torregosa, Cruz y Sánchez, 2004).

Estas consideraciones han sido debatidas en muchas áreas distintas de la psicología, especialmente en el trabajo psicoterapéutico individual y con familias y traen consigo una larga discusión sobre los fundamentos de nuestra ciencia (Neimeyer, 1993). En el caso de la psicología del deporte, las discusiones sobre el desarrollo de investigaciones que puedan trasladarse al campo aplicado (Crust y Nesti, 2006; Frei y Lüsebrink, 2003), los criterios para juzgar o legitimar los hallazgos investigativos (Stelter, Sparkes y Hunger, 2003), para desarrollar comprensiones que sean sensibles y se adapten a los distintos contextos culturales (Kontos y Arguello, 2005; Ryba 2005), y que puedan reflexionar sobre las condiciones de poder que sustentan algunas de las prácticas de conocimientos de la disciplina (Fisher, Butryn y Roper, 2005; Salter, 1997), son muy relevantes. Si bien considerar a las aproximaciones narrativas, como una opción de trabajo en la psicología deportiva nos lleva a la discusión del paradigma y las bases epistemológicas de la disciplina, el presente artículo pretende más bien mostrar algunas de las riquezas prácticas que esta visión puede ofrecerle al psicólogo que trabaja con equipos deportivos. Apostando así por la inclusión material para el debate que ha surgido de los retos y dilemas de la aplicación de nuestra disciplina.

A comienzos del siglo XX, el beisbol en los Estados Unidos buscaba consolidarse como una empresa rentable, cuando un ex-jugador, entrenador y cofundador del beisbol profesional organizó un comité para investigar los orígenes históricos de este deporte. Luego de tres años de trabajo el comité presentó sus conclusiones afirmando que el beisbol era un deporte inventado en los Estados Unidos por el General Abner Doubleday, quien diseñó el juego para entretener a sus tropas durante los recesos de

la Guerra Civil norteamericana. Con esta historia le dieron al deporte un origen mítico, nacionalista y heroico, que sirvió para impulsar su arraigo como símbolo nacional. Pronto se supo que esa historia era falsa, una ficción tejida con retazos endebles. El beisbol no era invención de los norteamericanos, tenía antecedentes claros en Inglaterra en el juego de "rounders" (Rosenburg, 1974). Sin embargo, la ficción sobrevivió manteniéndose la noción de un deporte autóctono, diferenciado de los ingleses. Tanto ha sobrevivido la historia, que el "Salón de la Fama", el museo que conserva la historia de este deporte y que sirve como una suerte de templo deportivo en que se honran anualmente a sus héroes, fue construido en Cooperstown, el pueblo donde la leyenda dice que Doubleday jugó beisbol por primera vez con sus tropas. La historia es falsa y sin embargo, sus significados siguen sirviendo de marco interpretativo para la vivencia norteamericana de este deporte.

Esta historia me trae a la memoria una paradoja cómica que le gustaba a Bertrand Russell en que un caballero, al pasear al lado de un castillo, le dice a otro: "¿Es aquí donde aquel Rey dijo esas famosas palabras?" y el otro le respondió "sí pero nunca dijo esas palabras" (Yurman, 2002). El tejido con que trabajamos para confeccionar nuestras intervenciones psicológicas, está hecho de material narrativo y aún la historia de las famosas palabras nunca dichas por el Rey o el invento falso de Abner Doubleday nos sirven para aprehender el fenómeno grupal y para, apoyados allí, intervenir.

Este relato no es excepcional, ni limitado al beisbol. El desarrollo y crecimiento de muchas disciplinas deportivas ha venido íntimamente entrelazado a las formas en que los distintos grupos sociales han construido la historia y atribuido símbolos a tal o cual deporte. El trabajo titulado "Fútbol y Patria:

el fútbol y las narraciones de la nación Argentina" (Albaceres, 2002), relata como el crecimiento del fútbol en América Latina, especialmente en Argentina y Brasil, vino atado a la construcción de una identidad nacional autónoma, unificada y sólida. El autor describe cómo la consolidación de la identidad argentina se apoyó en la construcción de un nacionalismo deportivo que derivó de esta actividad unos ritos de pasaje, un panteón de héroes, una práctica de diferenciación de otros grupos y una saga de éxitos heroicos.

La psicología narrativa sostiene que es a través de la construcción continua de relatos que los grupos sociales se consolidan, estructuran y ordenan sus intercambios. Las narraciones que los grupos hacen de ellos mismos, confieren identidad y ofrecen el marco interpretativo sobre el cual se organiza la experiencia. En palabras del psiquiatra Roberts: "los grupos sociales, familias y parejas están unidos por sus historias y pueden mantenerse juntas en la medida en que ofrecen el refugio del significado compartido" (p. 11, 1999). El legado histórico de los grupos provee los símbolos sobre los cuales se construye el proceso grupal: sus valores, su sensación de unión, de pertenencia, de inspiración para enfrentar los retos, su sentido o misión, etc. Estas premisas resultan útiles para la comprensión del proceso grupal de equipos deportivos. Así por ejemplo, la historia del club, sus logros y sus fracasos, las características distintivas atribuidas, son referencias constantes y centrales para la interpretación de la experiencia deportiva. Así pues, un equipo con una tradición de éxitos generará una serie de expectativas para una campaña o un encuentro, distintas de aquél equipo tradicionalmente sotanero, o conocido por caerse en los momentos cruciales, independientemente de que esas historias sean lejanas y la plantilla

actual de jugadores no haya tenido ninguna presencia en ese pasado. Pero, efectivamente, como se escucha decir en el deporte: "La historia pesa". En algunos casos, la historia pesa para bien, transmitiendo valores de compromiso, dedicación, solidaridad y expectativas de éxito que estimulan a trabajar y a mantenerse optimista ante los retos venideros. Pero en otras ocasiones, las narraciones de los equipos pesan produciendo profecías autocumplidas de estar signado por un destino cruel o generando expectativas asfixiantes de perfección, por citar sólo dos dificultades.

Psicología Narrativa con Equipos Deportivos

Las narraciones sirven para ofrecer coherencia, la sensación de unidad y continuidad ante la multiplicidad de la experiencia humana (McAdams, 1993). Los autores Edelson y Berg (1999) ofrecen algunos marcos sencillos que permiten guiar la interpretación narrativa de un grupo.

En primer lugar, señalan que en todo grupo uno puede escuchar historias que están en distintos niveles de interacción que son: 1) relatos individuales; 2) relatos interpersonales (sobre la relación de dos personas); 3) relatos grupales (que ponen la atención en el proceso grupal); 4) relatos inter-grupales (sobre la relación del grupo de pertenencia con otros); 5) relatos organizacionales (sobre el desarrollo organizacional del grupo, la historia de la formalización de sus procesos).

En segundo lugar, clasifican las historias de los grupos en aquellas que hablan sobre la tarea que el grupo tiene que llevar a cabo y otras que hablan sobre las relaciones personales entre los miembros del grupo. Los grupos orientados a la tarea, como los equipos deportivos tenderán a privilegiar el primer tipo de relatos. En tercer lugar, estos autores consideran que hay ciertos elementos narrativos a tener en cuenta para analizar e inter-

venir en el proceso grupal que son: 1) los ideales colectivos (que se muestran a través del relato de la travesía o búsqueda que ese grupo está llevando a cabo); 2) los recursos y obstáculos percibidos; 3) cuál es la identidad del grupo; 4) cuáles son los conflictos intergrupales principales; 5) cómo se ejerce el liderazgo; 6) cómo se maneja la desviación; 7) a quién le toca qué papel; 8) cómo se manejan los temas de dependencia e independencia con respecto al grupo.

Para ejemplificar el análisis y la intervención realizada con estas herramientas, relataré la experiencia de trabajo con equipos de fútbol en Venezuela. Cuando comencé a trabajar como psicólogo con las selecciones nacionales Sub-17 y Sub-20 de fútbol hace aproximadamente diez años (en Roffé, 1999), una de las peticiones frecuentes de los dirigentes era que consideraban que los equipos habían venido siendo preparados con dedicación y había suficiente talento como para ser competitivos, pero sin embargo, la historia de derrotas de nuestro país pesaba, haciendo que los jugadores enfrentaran los campeonatos con expectativas negativas y con mucha ansiedad. Existía una mezcla de frustración, con resignación y desesperanza. Los relatos compartidos giraban en torno a la picardía de tal o cual jugador para frustrar en algún partido a un contrario en una acción de juego menor, o historias sobre la falta de disciplina de los jugadores y las transgresiones a las normas de las concentraciones. Se hacían muchos chistes para manejar la vivencia de derrota, con frases como: "jugaron como nunca y perdieron como siempre". Estos relatos contrastaron con las observaciones que hacía del trabajo que realizaban los jóvenes jugadores en las concentraciones de la selección. No dejaba de sorprenderme tantas lamentaciones en un lugar en que había juventud, talento y dedicación. En los procesos de preparación me

encontraba con treinta o cuarenta adolescentes que estaban concentrados en condiciones precarias y con altos niveles de exigencia pero trabajando de manera comprometida y sin mayor retribución que el placer de competir y el deseo de quedar en la selección nacional. Parecía que estos jóvenes y algunos de sus entrenadores eran ciegos, hacia los relatos mucho más esperanzadores de dedicación, talento y posibilidades que ellos mismos estaban protagonizando.

Años después, observé algo similar cuando comencé a trabajar por primera vez con un equipo profesional de primera división del país. El Caracas F.C. es el club que más campeonatos nacionales ha ganado (siete) y que tiene una trayectoria de éxitos indudable. Sin embargo, existe poco registro de esa historia deportiva, de las estrellas que participaron en esos campeonatos y pocos símbolos de una identidad fuerte e inspiradora. En uno de los primeros entrenamientos que asistí en la pretemporada me sorprendió escuchar a uno de los jugadores de más trayectoria diciendo que se le había olvidado comparar el billete de la lotería de ese día. Decía medio en serio, medio en broma que quería ganarse la lotería para poder dejar de tener que entrenar tanto. Asimismo, observé en mi primer viaje con el equipo para un juego de la Copa Libertadores como a los pocos minutos de que el gerente les haya entregado una insignia del equipo para colocar en su solapa durante el viaje a otro país, varios jugadores escondieron la insignia y otros se lo regalaron a algunos niños que estaban en el aeropuerto. Es decir, el distintivo del equipo no tenía mayor sentido para estos jugadores, no era una marca de orgullo especial para presentarse ante la prensa extranjera, era sólo un detalle minúsculo más. Es en estos gestos, chistes, relatos, que casi pasan desapercibidos, donde el psicólogo deportivo puede registrar

la identidad del equipo, su sensación de pertenencia, la sensación de una visión compartida, etc.

Estas observaciones comunes tanto en las selecciones nacionales juveniles como en el equipo profesional me condujeron a un cuerpo de investigaciones más amplias sobre la construcción de la identidad en los venezolanos en particular y los latinoamericanos en general. Numerosos investigadores han señalado como los latinoamericanos solemos describirnos a nosotros mismos en términos negativos como: vagos, irresponsables, temperamentales, con poca capacidad de modificar nuestros destinos y de cambiar el devenir de los hechos (Martín-Baró, 1987; Montero, 1984; Salazar, 1970, 1992). Esto ha sido descrito por Martín-Baró como el auto-estereotipo del "latino indolente" y el "fatalismo latinoamericano". Estos relatos compartidos por la colectividad han venido a llamarse "narraciones culturales dominantes" (Rappaport, 1995).

Estas construcciones negativas de la identidad están enraizadas en la cultura, la historia y las relaciones de poder. Estas explicaciones se hacen "naturales" y por ende invisibles, fungen como marco interpretativo que filtran nuestro procesamiento de la experiencia. Su "invisibilidad" sirve para legitimar esas interpretaciones y a menudo a los actores sociales a guiones limitados de acción. En palabras de Rappaport:

Aún cuando algunos relatos de las comunidades son bastante directos, muchas narraciones bien conocidas son codificadas como imágenes visuales, símbolos, estereotipos y como conductas tan ritualizadas que podemos no darnos cuenta de las narraciones que implícitamente aceptamos o representamos, aún en nuestras propias historias de vida personal. Por eso parte de nuestra tarea consiste en revelar, a través del análisis crítico, las maneras en que algunas de estas narraciones aterrorizan. (p. 5, 2000)

Las aproximaciones postmodernas, entre las cuales se encuentra el feminismo, han sido especialmente contundentes mostrando los fundamentos y las implicaciones éticas y políticas del discurso. Es alentador observar como la psicología del deporte postmoderna ha comenzado a ampliar nuestras perspectivas sobre estos temas (Larsson, 2003; ver también *The Sport Psychologist*, 15, No. 4, 2001).

También es interesante como el registro de la identidad futbolística en Colombia tiene muchos puntos en común con la observada en Venezuela. Los autores Dávila y Londoño (2003) muestran en su estudio sobre fútbol e identidad nacional, como hasta los años ochenta el país vivía con resignación la percepción de carencia de equipos competitivos, repleta de la sensación de fracaso, improvisación y trampa. A partir de los primeros éxitos a nivel juvenil sin embargo el fútbol se convierte en una “instancia aglutinadora en términos constructivos” (p. 134). Surge entonces, a partir de los éxitos a nivel internacional y en torno a la figura del entrenador Maturana, una nueva identidad que se nutre de los mismos retazos culturales previos pero dándole una lectura positiva. Percibiendo ahora a su selección nacional como un equipo divertido, “rico en técnica y desparpajo” (p. 136), amistosos, joviales y atrevidos.

En algunos países de nuestro continente, estos estereotipos, estas identidades negativas, encuentran su excepción y contrapartida en el fútbol. Aparece el deporte como contraparte luminoso dentro de las opciones de identidad nacional. Sin embargo en Venezuela, con la larga lista de derrotas que acumulaba la selección nacional y los clubes profesionales en su actuación internacional, la identidad futbolística estaba absolutamente infiltrada por este síndrome de fatalismo y estas atribu-

ciones de pereza e indisciplina. Como se desprende fácilmente, estos relatos de fatalismo, de desidia, de indisciplina no son el mejor terreno para construir carreras de deportistas exitosos, luchadores y dedicados.

Para Rappaport (2000) los relatos disponibles para una comunidad, son un índice de autonomía y poder. De manera que una intervención grupal potente consiste en ofrecer alternativas para transformar marcos interpretativos negativos y ofrecer opciones más facilitadoras.

El Chapulín Colorado y las Conversaciones Problematicadoras

Ahora bien, ¿qué puede hacer un psicólogo deportivo con este tipo de retos frecuentes en el escenario deportivo? ¿Cómo trabajar con los marcos interpretativos con los que los equipos comprenden su actividad y se conciben a sí mismos? Creo que este tipo de problemáticas son un ejemplo de las herramientas que ofrece la perspectiva narrativa. La propuesta narrativa, que considera que no hay una esencia externa al observador para ser descubierta, sino que más bien los procesos humanos son co-construidos a través de los intercambios de los grupos humanos, facilita la observación de estos procesos, así como la intervención. El psicólogo deportivo, no va a cambiar las percepciones de los integrantes del equipo como quien cambia un archivo de una computadora. Esto ni siquiera es considerado posible desde una perspectiva narrativa. Pero el psicólogo sí se puede insertar en el proceso dialéctico de constante construcción y reelaboración de esos marcos interpretativos. Puede entrar como un participante, con una perspectiva distinta, en esos diálogos de construcción constante de las historias vividas. El psicólogo deportivo puede favorecer espacios para el desarrollo de diálogos reflexivos que permitan a los miembros del grupo: 1)

hacer visibles las preconcepciones con las cuales interpretan su vivencia; 2) identificar los orígenes de donde han surgido estas narraciones previas (¿De dónde surgieron esas atribuciones? ¿Quiénes, cuándo y para qué las hicieron?); 3) facilitar la discusión y reflexión sobre ¿Cómo nos afecta concebir al equipo en esos términos? ¿Qué implicaciones tiene privilegiar este tipo de historias, este marco referencial?; 4) problematizar las narraciones privilegiadas, ofreciendo espacios para preguntarse si los eventos previos no puedan tener interpretaciones alternativas, si no hay excepciones dentro de estos relatos cerrados que muestren alguna rendija; 5) mostrar otros materiales con que reconstruir narraciones alternativas y sus consecuencias. En resumen, mi tarea como psicólogo deportivo y basándome en la perspectiva narrativa, ha consistido en hacer visibles estas construcciones, para luego problematizarlas y ofrecer opciones, lo que los autores Fisher, Butryn y Roper (2005) denominan hacer preguntas críticas en un medio atlético conservador. Entiendo a la problematización como una de las herramientas fundamentales dentro de la intervención narrativa. Este concepto, desarrollado por Montero (2004) implica el proceso de análisis crítico de las explicaciones habituales que hacemos de las circunstancias de vida de las personas, facilitando así su revisión. O, en palabras del psicólogo inglés Phillips, en vez de preguntarnos si una interpretación de la realidad de estos jugadores es correcta o no, estamos constantemente preguntándonos: “¿Qué tipo de vida posibilita esta traducción? ¿Qué te podría conducir a realizar esta manera de construir los hechos?” (p. 146, 2000).

Pero la tarea como psicólogo del deporte consiste además en traducir estas consideraciones de las esferas metateóricas, teóricas e investigativas a propuestas sencillas y asequibles a los entrenadores y deportistas con

que trabajamos. En mi experiencia, estas conversaciones problematizadoras no son efectivas si se plantean en términos abstractos e intelectualizados. La aproximación narrativa busca nutrirse del mismo material cultural disponible en el contexto en que estamos trabajando. Los recursos deben ser aquellos que nos permiten establecer un diálogo fluido, aún cuando por momentos se pretenda problematizar esos mismos contenidos.

A continuación se mencionarán algunas de las actividades mediante las cuales se ha intentado llevarlo a cabo. Un primer paso ha sido facilitar conversaciones en que se hagan evidentes los relatos fatalistas, que condensan las atribuciones de identidad realizada por los jugadores. En una reunión por ejemplo, les preguntaba a los jugadores del equipo profesional si alguno conocía el nombre y la historia del personaje que está en un busto en la entrada del estadio, personaje que le da nombre a la sede del equipo. Si bien alguno de los jugadores logró ubicar el nombre del personaje, nadie del equipo supo identificar de qué deporte era, ni qué significaba su presencia allí. Esto sirvió para reflexionar sobre la poca importancia que le damos a la historia y a las figuras destacadas de nuestro pasado compartido, así como al nombre que identifica al estadio donde se juega de local. En la próxima reunión les llevé el siguiente proverbio africano que dice: “hasta que los leones no tengan sus propios historiadores, las historias de cacerías seguirán glorificando al cazador”, para remarcar y ampliar la conversación previa.

A menudo les pido a los jugadores que identifiquen los símbolos y las historias que conocen de otros equipos extranjeros que admiran, ¿cómo transmiten esos equipos sus valores, su identidad, su sensación de pertenencia? Luego les pido que contrasten con las historias de sus barrios, de sus familias, de su equipo.

En otras reuniones les pregunté cuál era el único superhéroe latinoamericano que ellos conocían. Rápidamente llegaron a la conclusión que el único superhéroe latinoamericano era “el Chapulín Colorado”. Este personaje, producto de un programa de comedia mexicano, ha sido de gran utilidad para el trabajo en muchos escenarios con deportistas venezolanos. Porque este personaje es ya un ícono cultural latinoamericano. Todo el mundo ha visto los programas del Chapulín y todos parecemos encariñarnos con este superhéroe que se disfraza como un grillo rojo, con un gran corazón amarillo en el pecho, que se ve un poco ridículo y fuera de forma, que hace los mejores intentos por ayudar y es simpático, pero no es demasiado efectivo y nos hace reír con sus desastrosos intentos de hacer el bien. Esta figura permite transmitir de manera sencilla, amena, en términos cercanos a los referentes de los jugadores y entrenadores de fútbol venezolano algunas de las construcciones de identidad típicas de los latinoamericanos. Este personaje permite mostrar cómo nos cuesta imaginar a un superhombre latinoamericano, como la sola idea nos parece incongruente o cómica. Esto ha permitido reflexionar sobre por qué nos imaginamos siempre en el lugar del que está en falta, por qué nos incomoda imaginarnos en los lugares de excelencia, proeza, hazaña y cómo estas concepciones nos limitan nuestra proyección en el deporte.

Una vez que se han hecho visibles estas narraciones negativas, se puede comenzar a ofrecer insumos para la elaboración de relatos alternativos. Para ello se ha realizado un cúmulo de intervenciones distintas entre las cuales está hacer un registro minucioso de la historia anterior de los campeonatos en que se participa. Este registro nos ha permitido establecer las metas de competencia sobre la base de los desempeños previos, para así

diseñar un camino posible de logros comparativos. Así por ejemplo, con la primera selección nacional sub-17 con que trabajamos se hizo un levantamiento del rendimiento de nuestras selecciones en campeonatos similares anteriores. Así encontramos que ningún equipo venezolano había hecho ningún punto en los Campeonatos Suramericanos Premundiales de esta división y que el mayor número de goles que se había logrado anotar era uno. Así pues le propusimos a nuestro equipo que si lográbamos prepararnos para hacer un punto y hacer más de un gol en los tres juegos de la primera ronda, entonces podíamos luego estar satisfechos de haber tenido una actuación exitosa. Este planteamiento de las expectativas, permitió establecer metas retadoras pero que los jugadores percibieron como posibles. Efectivamente en ese campeonato (Lima 1995) nuestro equipo logró empatar contra la selección de Perú y anotar un total de cuatro goles en los tres partidos que participamos. Esta actuación, que si se evalúa fuera del contexto histórico de nuestros equipos luce magra, sin embargo, representó un primer paso exitoso y ayudó a ofrecerles a estos jugadores referentes optimistas para la construcción de una nueva historia del fútbol venezolano. En ese momento surgió la premisa con que se siguió trabajando con esa generación que estableció que ellos iban a ser el grupo de jugadores que más victorias y puntos iban a lograr acumular en la historia del fútbol nacional. Fíjense como, sobre la base de experiencias exitosas pero sencillas, se pudieron construir interpretaciones fortalecedoras y con mirada al futuro. Esto no quiere decir, que estas intervenciones son la causa de los resultados positivos, pero sí que permiten ofrecer un marco que facilita la consolidación de la experiencia. Desde entonces

nuestras selecciones nacionales sub-17 y sub-20 han logrado ubicarse en un cuarto y un quinto lugar respectivamente, superando con creces todas las expectativas originales. Confiamos en que este aporte asimismo ha contribuido con el crecimiento que ha experimentado la selección nacional absoluta en los últimos años.

Los primeros éxitos relativos que experimentamos lo fuimos acompañando con un registro cuidadoso que fue pasado de una selección a otra a manera de legado. Para las concentraciones subsiguientes invitamos a jugadores de los equipos anteriores a compartir la experiencia ardua de preparación y los logros vividos. Asimismo contamos con fotos y videos que les permitió a nuestros jóvenes jugadores imaginarse resultados positivos posibles. Estas intervenciones que, en otros países más desarrollados futbolísticamente, son casi evidentes, tienen un peso significativo en Venezuela, donde sólo recientemente comenzaron a transmitirse sistemáticamente por televisión los partidos de nuestra Selección Nacional de Mayores. Felizmente, estos logros comenzaron a repercutir en la atención que se le da a la actividad. Incrementó así el público, la atención de la prensa y las expectativas con respecto a nuestras actuaciones. Indudablemente, los resultados positivos que ha producido la Selección Nacional Absoluta en los últimos años han terminado de disparar un *boom* publicitario, todo lo cual ha permitido consolidar interpretaciones positivas de lo que es ser un futbolista venezolano. Tenemos ahora, referentes actuales y cercanos de éxito futbolístico que han creado una ola de atención hacia la actividad y la construcción de nuevas interpretaciones de la actividad en que ahora aparece como fuente de orgullo nacional y referente de unidad en tiempos de crisis (Scharfenberg, 2004).

En síntesis

La psicología deportiva, más joven que otras áreas de esta ciencia, está aún, como el fútbol venezolano, en proceso de consolidarse. Aún hay debate sobre la delimitación clara de su objeto de estudio, sobre las teorías más útiles y sobre las metodologías de investigación más efectivas para producir un cuerpo de conocimientos que se pueda trasladar eficazmente a la aplicación (Cruz, 1997).

Las aproximaciones narrativas, ofrecen una alternativa paradigmática, teórica y metodológica interesante para redimensionar nuestro oficio. El presente artículo intentó mostrar algo del potencial transformador de esta perspectiva. Es importante subrayar que, aún cuando se propuso ilustrar esta aproximación desde los ejemplos prácticos, se considera que los aportes de la psicología narrativa se refieren más a un punto de vista alternativo que ofrece una nueva manera de comprender el fenómeno deportivo y de relacionarnos con nuestro trabajo. De estos ejemplos se pretende desprender, más que una serie de actividades o estrategias puntuales, la ilustración de una manera de acercarse y comprender la experiencia deportiva que pretende: 1) respetar los saberes locales de las personas con que trabajamos; 2) adaptar nuestro oficio a las características contextuales culturales en que nos desempeñamos; 3) identificar los recursos narrativos presentes en la comunidad deportiva con que interactuamos; 4) ofrecer una mirada reflexiva sobre las maneras históricas de ordenar el mundo que se han naturalizado en estos contextos; 5) traducir estas comprensiones en intervenciones sencillas que faciliten la construcción de diálogos y narraciones reflexivas y fortalecedoras; 6) establecer una relación de trabajo en que nos situamos, no desde un lugar de verdad objetiva no negociable, sino en el

lugar de experto en facilitar procesos dialogados y construidos en conjunto. Si bien todo esto se puede traducir en estrategias específicas, como por ejemplo la problematización que se intentó ilustrar, o la investigación cualitativa, específicamente la de acción-participativa, quizás el aporte principal, desde mi punto de vista, reside más bien en una mirada reflexiva que nos permite repensarnos y desarrollar vías novedosas de acción.

Las opciones paradigmáticas como las que provienen del constructivismo y el construccionismo social son actualmente fuente de mucha polémica (Hacking, 2001; Holzman y Morss, 2000; Niemeyer 1993). La revisión de los beneficios y dificultades de desarrollar una psicología del deporte desde estas perspectivas están comenzando a hacerse (Fisher, Butryn y Rope, 2005;

Stelter, Sparkes y Hunger, 2003). El presente trabajo ha intentado mostrar algunas posibilidades de comprensión y aplicación que se pueden entrelazar desde la psicología narrativa. El contexto latinoamericano, heredero de marcos culturales interpretativos, cargados de visiones negativas, puede quizás beneficiarse especialmente de estas aproximaciones críticas. Son apenas, unas primeras consideraciones de un camino que comienza. Sin embargo, se propone que algunas de estas propuestas pueden ofrecer a otros psicólogos invitaciones sugerentes. Proponer una posible psicología deportiva desde la perspectiva narrativa es tan bien invitar a construir diálogos, debates, discusiones para continuar con el proceso de construcción de nuestro rol, nuestras concepciones teóricas y nuestro horizonte como psicólogos del deporte.

EL CHAPULÍN COLORADO Y LA PSICOLOGÍA DEL DEPORTE: HERRAMIENTAS NARRATIVAS EN EL TRABAJO CON EL FÚTBOL VENEZOLANO

PALABRAS CLAVES: Psicología narrativa, Proceso grupal.

RESUMEN: La aproximación narrativa ha sido poco explorada como herramienta conceptual y de trabajo en la psicología del deporte. Sin embargo, los procesos grupales en el deporte están íntimamente entrelazados con la narración de leyendas, hazañas, derrotas, etc. Estas historias reflejan y a su vez influyen sobre los procesos grupales, estableciendo el marco desde el cual la experiencia será interpretada. El presente trabajo pretende mostrar algunos aportes que la psicología narrativa puede ofrecer a la comprensión e intervención del fenómeno deportivo. Si bien la adopción de esta perspectiva trae a la discusión las bases paradigmáticas desde donde puede operar la psicología deportiva, el presente artículo hará énfasis sobre los ejemplos prácticos de su utilización en el trabajo con un equipo profesional de fútbol y con las selecciones sub-17 y sub-20 en Venezuela, invitando así al debate.

O CHAPULIN (CAPUCHINHO) VERMELHO E A PSICOLOGIA DO DESPORTO: FERRAMENTAS NARRATIVAS NO TRABALHO COM O FUTEBOL VENEZUELANO

PALAVRAS CHAVE: Psicologia narrativa, Processos grupais

RESUMO: A abordagem narrativa tem sido pouco explorada como ferramenta conceptual e de trabalho na psicologia do desporto. No entanto, os processos grupais no desporto estão intimamente ligados com lendas, anedotas, derrotas, etc. Estas histórias, reflectem e influenciam os processos grupais, estabelecendo a referência a partir da qual a experiência será interpretada. O presente trabalho pretende mostrar alguns dos contributos que a psicologia narrativa pode oferecer para a compreensão e intervenção no fenómeno desportivo. Para além da adopção desta perspectiva trazer à discussão as bases paradigmáticas a partir das quais se pode intervir na psicologia do desporto, o presente artigo enfatizará exemplos práticos da sua utilização no trabalho com uma equipa profissional de futebol e com as selecções de sub-17 e sub-20 na Venezuela, convidando assim ao debate.

Referencias

- Alabarces, P. (2001). *Fútbol y patria: el fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Anderson, H. (1997). *Conversation, language and possibilities: a postmodern approach to therapy*. New York: Basic Books.
- Crossley, M. (2000). *Introducing narrative psychology: self, trauma and the construction of meaning*. Buckingham: Open University Press.
- Crust, L. y Nesti, M. (2006). A review of psychological momentum in sports: why qualitative research is hended. *Athletic Insight*. 8 (1). Consultado el 7 de marzo de 2006 de <http://www.athleticinsight.com>.
- Cruz, J. (1997). *Psicología del deporte*. Madrid: Síntesis.
- Edelson, M. y Berg, D. (1999). *Rediscovering groups: a psychoanalyst's journey beyond individual psychology*. London: Jessica Kingsley Publishers.
- Escudero, J. T., Balagué, G., y García-Mas, A. (2002). Estudio del conocimiento de variables psicológicas en entrenadores de baloncesto mediante una aproximación metodológica cualitativa. *Revista de Psicología del Deporte*, 11 (1), 111-124.
- Fisher, L.; Butryn, T. y Roper, E. (2005). Diversifying (and politicizing) sport psychology through cultural studies: a promising perspective revisited. *Athletic Insight*. 7 (3). Consultado el 7 de marzo de 2006 de <http://www.athleticinsight.com>.
- Frei, P. y Lüsebrink, I. (2003). The problem of using scientific knowledge- discussed on the example of a study of female gymnasts in Germany. *Forum of Qualitative Social Research*. 4 (1). Bajado el 7 de marzo de 2006 de <http://www.qualitative-research.net>.
- Hacking, I. (2001). *¿La construcción social de qué?* Buenos Aires: Paidós.
- Holzman, L. y Morss, J. (2000). *Postmodern psychologies, societal practice, and political life*. New York: Routledge.
- Howard, G. (1991). Culture tales: a narrative approach to thinking, cross-cultural psychology and psychotherapy. *American Psychologist*, 46, 187-197.
- Kontos, A. y Argüello, E. (2005). Sport psychology consulting with latin-american athletes. *Athletic Insight*. 7 (3). Consultado el 7 de marzo de 2006 de <http://www.athleticinsight.com>.
- Larsson, H. (2003). A history of the present of the 'sportsman' and the 'sportswoman'. *Forum of Qualitative Social Research*. 4 (1). Art. 2. Bajado el 7 de marzo de 2006 de <http://www.qualitative-research.net>.
- Martín-Baró, I. (1987). El latino indolente. Carácter ideológico del fatalismo latinoamericano. En M. Montero (Ed.), *Psicología Política Latinoamericana* (pp. 135-162). Caracas: Editorial Panapo.
- Martens, R. (1987). Science, knowledge and sports psychology. *The Sports Psychologist*. 1 (1), 29-55.
- McAdams, D. (1993). *The stories we live by*. New York: The Guilford Press.
- Montero, M. (1984). *Ideología, alienación e identidad nacional*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria: desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.

- Niemeyer, R. (1993). An appraisal of constructivist psychotherapies. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 61, 221-234.
- Phillips, A. (2000). *Promises, promises*. London: Faber and Faber.
- Rappaport, J. (1995). Empowerment meets narrative: listening to stories and creative settings. *American Journal of Community Psychology*, 23, 795-807.
- Rappaport, J. (2000). Community narratives: tales of terror and joy. *American Journal of Community Psychology*, 28, 1-24.
- Roberts, G. y Holmes, J. (1999). *Healing stories: narrative in psychiatry and psychotherapy*. New York: Oxford University Press.
- Roffé, M. (1999). *Psicología del jugador de fútbol: con la cabeza hecha pelota*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Rosenburg, J. (1974). *The story of baseball*. Nueva York: Random House.
- Ryba, T. (2005). Sport psychology as cultural practice: future trajectories and current possibilities. *Athletic Insight*, 71 (3). Consultado el 7 de marzo de 2006 de <http://www.athleticinsight.com>.
- Salter, D. (1997). Measure, analyse and stagnate: towards a radical psychology of sport. En R. Butler (Ed.). *Sports Psychology in Performance* (pp. 248-260). Oxford: Butterworth Heinemann.
- Salazar, J. (1970/2002). Aspectos psicológicos del nacionalismo: autoestereotipo del venezolano. *Asociación Venezolana de Psicología Social*, 11, 39-45.
- Salazar, J. (1988/2002). Cambio y permanencia en creencias y actitudes hacia lo nacional. *Asociación Venezolana de Psicología Social*, 11, 63-73.
- Sanchez, X. y Torregrosa, M. (2005). El rol de los factores psicológicos en la escalada: un análisis cualitativo. *Revista de Psicología del Deporte*, 14 (2), 177-194.
- Scharfenberg, E. (2004, octubre-noviembre). Lo que se juega en el fútbol: el efecto vinotinto. *Veintiuno: Revista de la Fundación Bigott*, 1, 18-23.
- Singer, R. (1996). Future of sport and exercise psychology. En J. Van Raalte y B. Brewer (Eds.), *Exploring sport and exercise psychology* (pp. 451-468). Washington: American Psychological Association.
- Stelter, R., Sparkes, A. y Hunger, I. (2003). Qualitative research in sport sciences- an introduction. *Forum of Qualitative Social Research*, 4 (1). Art. 2. Consultado el 7 de marzo de 2006 de <http://www.qualitative-research.net>.
- The Sport Psychologist. (2001). Special issue on feminist sport psychology. *The Sports Psychologist*, 15, 4.
- Torregrosa, M., Cruz, J., y Sanchez, X. (2004). El papel del psicólogo del deporte en el asesoramiento académico-vocacional del deportista de elite. *Revista de Psicología del Deporte*, 13 (2), 215-228.
- Williams, J. (1991). *Psicología aplicada al deporte*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Yurman, F. (2002). Historia y narración en psicoanálisis. En A. Calvo, M. Llorens, J. Rodríguez, J. Romero, C. Baldeón y F. Yurman (Eds.). *Psicoanálisis y creación literaria: lugar de encuentros*. (pp. 137-156). Caracas: Univesidad Católica Andrés Bello.